



RESEÑAS

Elisabeth Le Guin. *The tonadilla in Performance. Lyric Comedy in Enlightenment Spain*. Berkeley: U of California P, 2013.

David T. Gies
University of Virginia

A new genre emerged on the Spanish stage around 1760: the "short satiric or allegorical skits with music" (1) that came to be called tonadillas. The timing was right, as Spanish theatre struggled between the chaos of the popular and the rigors of the new Neoclassical aesthetic. The tonadillas became popular, too; so popular, in fact, that already by 1763 Nipho had complained that "Ya no se va al teatro por la comedia sino por los sainetes y tonadillas." As Le Guin writes, "the appetite for tonadillas in Madrid would be such that the public wanted to hear three or four new ones every week" (71). The standard reference work on this odd genre has been, until now, José Subirá's indispensable three-volume *La tonadilla escénica* (1928-30). Elisabeth Le Guin brings the tonadilla into the modern age, with impeccable scholarship, valuable new information, and an engaging writing style. What she does skillfully is counter Subirá's anxiety over Italian influence on Spanish musical theater.

In a book like this one expects—and is grateful for—the scholarly and well-documented information on the tonadilla, its various practitioners (writers, singers), and its (precarious) place in the Spanish repertory. Yet Le Guin performs a feat of legerdemain rarely seen in academic publishing: for Chapter 1 she creates a letter—à la Montesquieu or Cadalso—ostensibly written by a French cloth merchant, currently living in Madrid, to his sister (Céline) in Paris. Louis (known as Luis in the capital, of course) writes of an evening spent in the theater on 27 December 1766, in the company of Tomás de Iriarte. The event begins in chaos (it is difficult to get the audience's attention), with an opening ditty followed by Act I of Metastasio's *La Nitteti*. Then, some sung arias mixed with spoken passages, plus an interlude (with *graciosos*), a sainete, a tonadilla, and Act II of *La Nitteti*. Another sainete, another tonadilla, and finally, Act III of the play. Le Guin's text is thrilling, deeply and richly documented, written in a language that seems perfectly apt for the period, and exquisitely detailed in its observations on decorum, acting, physical layout, theoretical issues, and playwriting. (This ingeniously odd chapter will become obligatory reading in my graduate classes). In all the chapters, her elegant descriptions allow even the non-specialist reader to understand some of the intricacies of the performances.

Chapter 2 ("Players") provides thumbnail sketches of various stars (Polonia Rochel, *La Polonia*; María Antonia Fernández, *La Caramba*), commentary on several tonadillas (Blas de Laserna's *La compositora*, 1777; Pablo Esteve's *La desdicha de las tonadillas*, 1781), new information on rehearsal practices, acting styles, contributors like the copyists and *apuntadores*, and how improvisation and metatheatrical self-awareness became a hallmark of many of these works (one is reminded of Steven's "Invocation and Instructions to the Audience," from *The Frogs*). Chapter 3 ("Rhythms") digs into the influence of Italian styles on Spanish music ("Farinelli's 'invasion' was simply a consolidation of existing, well-established practices of stylistic appropriation and hybridization" 99), with examples provided from Luis Misón's *La chinesca* (1761) and Blas de Laserna's *La cómica y la operista* (1783). In addition, the author discusses the seguidilla and "seguidillas" at length, primarily in Laserna's *La fuga de la Pulpillo* (1784). An unnumbered chapter ("Intermedio") again reveals Le Guin's ability to write complex technical musical prose interspersed with thumbnail bios of actors and singers. She returns to the troubled relationship between Spanish and Italian music: "In the later tonadilla period, and for a long time after, Spanish disdain for opera was generally explained as the proud rejection of foreignness by a nation subjected to a nonnative monarchy. But if we reject the pseudologic of this kind of nationalistic historiography it becomes necessary to ask anew why opera never fired the imagination of the Spanish public to the degree it did every other nation of Europe" (149). Chapter 4 ("Bandits") traces the presence of "banditos" and "bandoleros" in tonadillas, providing "an interesting vantage point on the issues of centrality and marginality, legitimacy and interstitiality, that are articulated in this repertory in so many ways" (158). Chapter 5 ("Late Tonadillas") documents how the tonadilla's popularity slowly waned by 1807 ("To the degree that they stopped engaging with the present-day world, the tonadillas inevitably became reflections of the past one," 216). Le Guin discusses Laserna's *El ensayo* (1805), with thumbnails of Máiquez and his wife Antonia Prado, and then a longer excursion into Quintana's *Pelayo* (1805), Cruz's *El triunfo del interés* (1777), and Pablo del Moral's *El page tonto* (1799-1809). Laserna's *Las músicas* (1779) centers the last chapter ("Fin de Fiesta"), where Le Guin recounts her restaging (and recreation of the ambience) of this tonadilla in Los Angeles in 2006.

An appendix provides sample music scores from several tonadillas, followed by extensive notes, a very useful bibliography, and an index. There is much here that puts the lie to the standard canard that tonadillas "were not serious works, and they lacked substance" (12). This is very serious and substantive stuff, indeed.

oo
Diego de Torres Villarroel. *Teatro breve I (Obra profana)*. Edición de Epicteto Díaz Navarro y Fernando Doménech Rico. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2012.

Gabriel Sansano
 Universidad de Alicante

Seguramente uno de los escritores españoles más singulares y controvertidos del siglo XVIII es Diego de Torres Villarroel (Salamanca 1694-1770): promotor y redactor de almanaques de éxito, catedrático de matemáticas en Salamanca, autor de una extensa obra en prosa, poeta lírico y poeta dramático, y hasta hace 40 o 50 años bastante mal conocido y habitualmente desdeñado. En gran medida, su valoración peyorativa por parte de la crítica posterior a su tiempo ha derivado (como siempre) de la falta de estudios y (en su caso) por dar pábulo a las propias autoficciones creativas del autor. Pero desde los minuciosos estudios de Guy Mercadier sobre su obra en general, hasta los de Manuel M. Pérez López, o los de Sala Valldaura (en lo referente al teatro breve de este siglo), la figura de este escritor ha ido creciendo hasta el punto de ocupar un lugar notable en dicha centuria.

En esta línea de revisión y recuperación plena del escritor, la edición que nos ocupa representa un avance muy relevante: la del teatro profano de Torres. De hecho, es la parte de su obra que, aun en nuestros días, se conocía más circunstancialmente. Con esta excelente edición, Epicteto Díaz Navarro y Fernando Doménech dan luz a unos títulos (19) que materialmente, y por pereza mental, resultaban casi inaccesibles. Y lo hacen con un trabajo de estudio y edición muy cuidado, ofrecido con un tono de alta divulgación, no exento de didacticismo, que posibilita la consulta tanto de expertos y eruditos, como del público curioso o de los mismos intérpretes y demás protagonistas de la escena de nuestros días.

Como ya es habitual en la colección donde se publica, la edición crítica de las obras se estructura en tres bloques. La primera la integra un estudio extenso y muy esclarecedor (13- 87) que, a su vez, se divide en tres partes: a) Una introducción bio-biográfica, donde encontramos una síntesis crítica del conocimiento que hasta hoy se tiene del escritor y de sus obras; b) Una segunda ~~parte~~ centrada específicamente en la relación del poeta con la escena; un capítulo sumamente interesante que evidencia el interés de Torres por el teatro, tanto durante su estancia en Madrid, como durante sus largos años en Salamanca. En este punto, se subraya el hecho de que, ante la imposibilidad de “hacer carrera” en los teatros de la corte (diversos episodios biográficos truncan esta opción), su actividad escénica se centrara en los espacios salmantinos, sobre todo en las funciones en casas particulares. Y c) El análisis detallado del teatro breve de Torres Villarroel, que realmente es el núcleo de la introducción (38-75).

Aunque todo el análisis es realmente interesante, en este apartado llaman particularmente la atención los epígrafes dedicados a la fijación del corpus: 17 piezas religiosas (una jácara a lo divino y dieciséis villancicos para la Navidad y la Noche de Reyes), todas de carácter musical y dejadas de lado para ser estudiadas en una segunda entrega de esta edición crítica; y los 19 títulos que Díaz y Doménech incluyen en este volumen, y que, con independencia de las diferentes denominaciones usadas por el autor, los editores clasifican en Introducciones (3), Intermedios (13) y Fines de fiesta (3). También el estudio de los “géneros” del teatro breve utilizados por Torres, la tradición entremesil que pervive en ellas y la acentuación de un cierto costumbrismo, o los elementos de puesta en escena, contienen análisis muy convincentes y resultan sumamente interesantes para cualquier interesado en las especificidades del teatro breve setecentista.

Si acaso, apuntaremos una cuestión marginal: a pesar de que los editores hacen una gran aportación sobre las representaciones en casas particulares de algunos de los títulos de este autor, se echan en falta en la bibliografía final algunas referencias a este tipo de representaciones como, entre otras, las de Juan Antonio Ríos Carratalá.

En cuanto a la edición propiamente dicha —una vez superados los Criterios de edición— esta se abre con el mismo “Prólogo al lector” que Torres incluyó en su edición de *Jugetes de Talía* (1744), de donde proceden la mayor parte de los textos editados. Los textos se editan en dos apartados: el primero, “Obras incluidas en festejos teatrales completos”; el segundo, “Obras sueltas”. Unas y otras van precedidas de una breve presentación preparada por Díaz y Doménech, que resulta muy útil para la lectura de cada título, pues guían al lector en el contexto de cada uno de estos, en el tratamiento del tema, los personajes, o los diferentes problemas textuales.

Las obras, como norma de la colección, van acompañadas de un aparato crítico nada farragoso, que atiende a la comprensión de los textos y a su juego dramático, que resulta de gran utilidad para el lector moderno. Cabe decir que no es una edición “ecdótica” en la que se anotan las diferentes variantes de cada verso, etc, sino que es una edición fundamentalmente al servicio de la lectura dramática.

El último bloque está compuesto por diferentes apartados auxiliares de la edición, que facilitan la lectura y la consulta puntual y experta del volumen. Se trata del registro de variantes, métrica utilizada en cada pieza, un índice de personajes muy oportuno, uno de notas y una bibliografía selecta final. Todos estos apéndices subrayan una vez más, el conocimiento profundo que Epicteto Díaz y Fernando Doménech tienen de este teatro breve y de su contexto dieciochista.

Sin duda alguna la publicación de *Teatro breve I (Obra profana)* es una gran contribución, tanto al conocimiento concreto de la obra dramática de Diego de Torres Villarroel, como a la del teatro breve del siglo XVIII, pues no en vano, algunas de estas piezas se nos aparecen como una transición, como un puente, entre el entremés tardobarroco y lo que más tarde será el sainete

costumbrista, ya en manos de Ramón de la Cruz, Sebastián Vázquez, etc. Además, se nos revela como un instrumento muy útil para el estudio de la proyección de la obra de Torres en su tiempo: en la literatura española, por supuesto, y, por ejemplo, en el ámbito catalán, un tema hasta ahora inédito.

oo
Veronika Hyden-Hanscho, Renate Pieper, and Werner Stangl, eds.
Cultural Exchange and Consumption Patterns in the Age of Enlightenment: Europe and the Atlantic World. The Eighteenth Century and the Hapsburg Monarchy International Series, 6.
 Bochum: Verlag Dr. Dieter Winkler, 2013.

Rebecca Haidt
 The Ohio State University

Cultural exchange was marvelously on view in the Metropolitan Museum of Art's recent major exhibition "Interwoven Globe: The Worldwide Textile Trade, 1500-1800," which brought together objects such as a Canadian Malecite chief's headdress made of British red wool broadcloth, or a French cotton textile block-printed with scenes from the transatlantic slave trade. The exhibit demonstrated that global textile trading was a matter far more complicated than just producing, shipping and receiving: objects and processes combined native and imported materials and techniques; shapes and motifs took on new iterations as they transferred ideas across cultural boundaries. How timely, then, to read in the "Introduction" to *Cultural Exchange and Consumption Patterns* that the historian contributors are committed to "fus[ing] the concept of cultural exchange within the history of consumption by taking on specific examples of transfers" along North-South and East-West trade routes, and to positing "the Atlantic as a center of cultural diffusion in all directions...and as a creative catalyzer for Asian-European exchange" (17).

In this volume, the regional protagonists crossing the Atlantic stage are West Africa, the tropical Americas, Mexico, and Europe. After the "Introduction," the essays by Wolfgang Schmale and Bartolomé Yun-Casalilla articulate a theoretical framework for the volume. Each of the remaining essays examines a concrete case of Atlantic transfer, and examines its global connections. Though not grouped together in clusters, the chapters end up providing depth of consideration for certain exchanges, as there are two or three case studies for particular transfer routes. Thus Henk den Heijer and Jutta Wimpler examine West African products in trade among Dutch, French, and wider European networks and their cultural impacts; Veronika Hyden-Hanscho, Benita Wister and Irene Fattacciu consider the consumption of Atlantic-origin sugar, chocolate and

drugs in Westphalia, Vienna and Madrid; César Manrique Figueroa and Ludolf Pelizaeus examine book circulation and media control between southern Netherlands and Spain on one side of the Atlantic, and Mexico on the other; Michael North and Renate Pieper consider the presence of Atlantic luxury and domestic items such as tea sets, chests, and folding screens in European interiors.

Particularly stimulating are the essays arguing for the importance of African plants, materials and processes to global cultural exchange during the period of Enlightenment. In “African Plant and Animal Species in 18th-century Tropical America,” Judith Carney argues that slaves and slave ships brought key African staples across the Atlantic, and calls for a revised perspective on the Columbian Exchange, “which largely acknowledges only the role of Europeans in disseminating and establishing plants on other continents” (114). Jutta Wimmmler, in “Material Exchange as Cultural Exchange: The example of West African products in late 17th and early 18th Century France”, argues that Atlantic products such as ostrich feathers or gum arabic were key to the rise of consumer culture in Europe, not only because the shipping of ostrich feathers from West Africa made it possible for plumes to become fashionable in hats, but because African-Atlantic products were catalyzers to global growth in markets for already-existing types of products. Wimmmler’s study of the role played by gum Arabic in improved cloth stamping and, consequently, expanded global textile import-export production, provides a convincing case study of “a complex cultural exchange that involved all three ‘Atlantic’ continents as well as Asia” (141).

Five of the essays in this volume examine Ibero-American cultural exchanges. Manrique Figueroa and Pelizaeus consider books, censorship and the control of ideas between Spain, wider Europe and Mexico. Irene Fattacciu looks at evidence for chocolate consumption in Madrid probate inventories. Renate Pieper studies the transfer of luxury goods from the Americas to Spain and Austria. José Enrique Covarrubias’s “Alexander Von Humboldt on Luxury, Consumption and Economic Prosperity” places Humboldt’s “Political Essay on the Kingdom of New Spain” in dialogue with Adam Smith’s “Wealth of Nations” to assert that Humboldt’s “geographical knowledge led him to turn the economic values and perceptions of exchange upside down” (80) and permitted Humboldt to make an innovative argument around New Spain’s potential for economic prosperity.

Though it would have been helpful to include a bibliography of works cited at the end of the volume, this collection of essays will prove enduringly valuable to scholars of 17th and 18th century Atlantic, Transatlantic, European, African, Spanish and Iberian histories, as well as to scholars of fashion history, consumption, material culture, cultural history, and the history of ideas.

oo
Francisco Xavier Miranda. *El fiscal fiscalizado. Una apología de los jesuitas contra Campomanes*. Enrique Giménez López, ed. Alicante: Publicaciones de la Universidad Alicante, 2013.

David F. Fernández-Díaz
 University of Virginia's College at Wise

No es la primera vez que el Dr. Enrique Giménez López, Catedrático recientemente retirado de Historia Moderna de la Universidad de Alicante, nos deleita con un extenso y riguroso análisis sobre la Compañía de Jesús. *El fiscal fiscalizado*, escrito que Francisco Xavier Miranda concibe entre 1768 y 1794 y que ha permanecido inédito hasta hoy, ve luz en una edición de imprescindible referencia, con todo lujo de detalles y a cargo de uno de los estudiosos más destacados en este campo.

En respuesta a lo que la comunidad académica coincide en denominar como expulsión drástica y súbita de los jesuitas por el entonces fiscal Campomanes en 1767, Miranda urdió durante veintiséis años un texto apologético, complejo y en proporción a la conjura infernal que según el autor iba tejiéndose en contra de su orden.

El fiscal fiscalizado reunía fundamentalmente un doble cometido: por una parte dar a conocer el espíritu de Campomanes – o más bien falta de él según Miranda – y por otra, reestablecer el prestigio inocencia de la Iglesia, institución que en este caso y desde una óptica jesuita, es entendida como sinónimo de la Compañía de Jesús dada su vigencia desde el Concilio de Trento (1545-1563). Este doble contraataque se unifica bajo un propósito principal como nos muestra Giménez López: “defender la inocencia de la Compañía de Jesús en general y la de los jesuitas españoles en particular” (12).

La brevedad de esta reseña es insuficiente para ponderar justamente dos particularidades que convergen en esta edición: el valor que ya de por sí alberga esta obra que hasta ahora permanecía olvidada en los anaqueles del Archivo de Loyola y la erudición que vierte una vez más Giménez López en este trabajo. La prolijidad de lo que en su momento también fue concebido como un examen a la consulta de Campomanes, es directamente proporcional al acopio crítico que despliega esta publicación, un texto de obligada tenencia para cualquier estudioso del periodo en cualquier disciplina.

El fiscal fiscalizado se enmarca en esa mentalidad exiliar que ha sido consustancial a la historia española a lo largo de los siglos empezando ya con los moriscos. No obstante y a diferencia de otras expulsiones de grupos o minorías anteriores al Setecientos – e incluso posteriores –, la expulsión en el XVIII de la Compañía de Jesús se embadurna de tintes conspirativos y cábalas enigmáticas. Es en este sentido que debe entenderse el alegato de Miranda, obra que intenta refutar todo tipo de acusaciones propinadas por

un anti jesuita como fue Campomanes – o de otros como Manuel de Roda y Arrieta – y denunciar las maquinaciones de infames y herejes sobre la orden. Interpelaciones mundanas como “a vista de las mentiras, y calumnias, e impiedades del Fiscal, que acabamos de leer, ya es menester toda cautela en cuanto nos viene por su mano” (204), se entremezclan con otras de cariz teológico, político, social o histórico conformando así una respuesta heterogénea, dificultosa en ciertos tramos, con múltiples registros pero con una motivación bien definida: poner en jaque las confabulaciones contra los jesuitas. Siguiendo con la metáfora de la orden vista como un árbol como el mismo Miranda expresa, *El fiscal fiscalizado* es en algunos momentos como un *arroseur arrosé* donde Campomanes, en este caso, sería el que acaba rociado por su propia ofensa.

Miles de jesuitas que pertenecían a la elite intelectual salieron de España y de sus posesiones de ultramar con billete sólo de ida según rezaba la Pragmática Sanción: “jamás pueda volver a admitirse en todos mis Reinos en particular a ningún individuo de la Compañía, con ningún pretexto ni colorido que sea.” Esta trágica coyuntura para la Compañía de Jesús propició que Francisco Xavier Miranda aquilatara en estos casi treinta años más de setecientas reflexiones de distinto tono y perspectiva con el objetivo de esclarecer y difundir, a medida que los acontecimientos se agolpan, la verdad y buen hacer de esta comunidad.

Las sucesivas ‘adiciones’ que Miranda fue agregando paulatinamente, dada la naturaleza diacrónica del texto, han sido cuidadosamente numeradas e incluidas junto al resto de epígrafes que conforman este texto de textos.

Además del excelente trabajo del editor merecen especial mención, como el mismo Giménez López admitía en una presentación de esta obra, Inmaculada Fernández Arrillaga y Jaime Lorenzo Miralles por la ayuda prestada en los trabajos de transcripción..

oo
María Rosa de Gálvez. *Holocaustos a Minerva. Obras escogidas.*
Edición de Aurora Luque. Biblioteca de Clásicos Andaluces. Sevilla:
Fundación José Manuel Lara, 2013.

Julia Bordiga Grinstein
 Santa Fe, New Mexico

“[...] estoy bien segura de que la posteridad no dejará acaso de dar algún lugar en su memoria a este libro, y con esto al menos quedarán premiadas las tareas de su autora,” escribía la dramaturga María Rosa de Gálvez en la Advertencia al segundo tomo de sus *Obras Poéticas*. Los numerosos estudios y ediciones que se han hecho en las últimas tres décadas a los cuales debe agregarse, recientemente, el aparecer en la lista de

autores del Centro Virtual Miguel de Cervantes, han cumplido con las aspiraciones literarias de Gálvez de pertenecer por mérito propio al Parnaso español.

Aurora Luque ha escogido para esta edición el sugestivo título, *María Rosa de Gálvez. Holocaustos a Minerva*. Las obras seleccionadas son precedidas por una vasta Introducción que se halla dividida en dos partes: un apunte biográfico y un análisis de la poesía y el teatro de Gálvez. La primera parte cubre los períodos “del hospicio de Ronda a la aventura ilustrada”, “el matrimonio como litigio” y “Madrid: salón, corte y cazuela.” Los datos de esta primera parte recogen la información histórica de dominio público, y algunas especulaciones sobre situaciones que podrían haber tenido lugar en vida de la dramaturga, dando lugar a una lectura más amena.

La segunda parte está dividida en varias secciones. “El *corpus* galveciano,” se ocupa de las publicaciones, ediciones y reediciones de la obra poética y dramática de Gálvez, así como también de representaciones contemporáneas a la dramaturga y de las que se han hecho en las últimas dos décadas. “Yo sola: la carrera literaria de María Rosa de Gálvez,” discute la producción de las obras y su publicación. “María Rosa de Gálvez y los géneros clásicos,” es un detallado análisis de la evolución de los géneros clásicos y de su implementación en la obra de la dramaturga. “Aumentó nuestro Parnaso: cómo leer a María Rosa de Gálvez,” es una relación cronológica de los estudios críticos que se han hecho sobre su obra. “Obras no antologadas: una aproximación,” presenta un sumario y un análisis de las obras dramáticas que no hacen parte de la presente edición. “Las traducciones,” consiste en un breve estudio de las mismas y una referencia de las fuentes originales. En “Poetisa del tiempo presente,” Luque amplía y documenta con más detalle el estudio que precedía su edición de las *Poesías*. Sigue a continuación un resumen y análisis de las cuatro obras dramáticas que hacen parte de la antología; el interés se centra en el novedoso tratamiento de los personajes femeninos ya sea en el ámbito familiar o en el ambiente histórico. Luque evidencia una vez más, como ya hiciera en trabajos anteriores, un interés especial por la heroína del drama trágico *Safo*, presentando un interesante estudio sobre la evolución del personaje en el marco de la historia literaria, particularmente en la península ibérica. La Bibliografía Selecta lista Manuscritos, Primeras ediciones, Ediciones modernas, y Estudios monográficos.

La edición incluye trece poesías, cuatro obras dramáticas: *Los figurones literarios*, *Safo*, *Florinda*, y *Zinda*, y una breve selección de escenas de cinco obras no incluidas en la antología, que de acuerdo a Luque señalan “los momentos más representativos” (CXVI) de las mismas. Las obras antologadas se basan en la edición original de las *Obras Poéticas* de Gálvez que fueron publicadas en 1804, y que aún no han sido reeditadas en su totalidad. Las notas a pie de página, especialmente en las poesías, están muy informadas y facilitan la lectura de las obras.

su escritura y un análisis literario del texto. Relaciona las propuestas académicas con el ataque y descrédito de la política colonial y conquistadora española en América y con el balance negativo de los avances del estado español en el contexto europeo con el conocido artículo “*Espagne*”, de Nicolas Masson de Morvilliers, que declaraba *Mais que doit-on á l’Espagne?* en la *Encyclopédie Méthodique* (1782). Provocó, como es sabido, un efecto negativo en la confianza de las posibilidades de la Ilustración para España, centrándose las críticas en la figura de Hernán Cortés, como bien expresó Cadalso en las *Cartas marruecas*. La Academia, apunta Fabbri, bajo el pretexto de defender la dignidad del género poético, pretendió compensar las humillaciones que ponían en entredicho las reformas iniciadas por la nueva dinastía para concitar el apoyo de los literatos e intelectuales. La acción heroica permitía desviar la atención de las críticas lanzadas contra Cortés, convertido de este modo en metáfora poética y símbolo ideológico, fijando la atención en sus cualidades y dotes personales. Subraya, además, que la propuesta no originaba polémicas, sino ayudaba a promocionar las ventajas y beneficios de la conquista americana. El premio lo obtuvo José María Vaca de Guzmán, compitiendo con poetas del momento como Nicolás Fernández de Moratín, Iglesias de la Casa o Cándido María Trigueros.

La presente edición pone de manifiesto el interés que la obra de Viera continúa despertando entre los investigadores dieciochistas, como Maurizio Fabbri, la necesidad de ahondar en la literatura presentada a los certámenes académicos de la centuria y en el tratamiento literario de los hechos históricos nacionales como la conquista de México.

oo
Karen Stolley. *Domesticating Empire: Enlightenment in Spanish America*. Nashville: Vanderbilt UP, 2013.

Mariselle Meléndez
 University of Illinois at Urbana-Champaign

Karen Stolley’s *Domesticating Empire: Enlightenment in Spanish America* examines a corpus of relevant but seldom read eighteenth-century texts for which the topics of conquest, the indigenous *Other*, nature, God, and gold are critically developed within the parameters of Enlightenment philosophy and culture. The study pays attention to the utilitarian nature of these discourses and their attempt to write about the Americas from discrete peripheral positions in order to produce narratives that test both the reach and the limitations of imperial and viceregal power. Stolley refers to the process through which the texts rewrite or edit these aforementioned

colonial topics as “domesticating discourse.” For Stolley, the eighteenth century in Spanish America can be characterized by “an epistemological paradigm shift that reflects a localized and pragmatic internalization of metropolitan discourse—in short, a domestication of empire” (9).

The first chapter centers on José de Oviedo y Baños’s *Historia de la conquista y población de Venezuela* (1723). It discusses the rhetorical strategies of domestication that the author employs to describe, among other things, the shift of power that occurred from the rule of the conquistador to the rule of the colonial administrator. According to Stolley, Oviedo y Baños’s engages in a “domestication of conquest” as a “historiographical maneuver that shifts the focus from a peninsular project of empire building to a more local project of settlement and governance” (15). Chapter 2, “Domesticating Indians: Juan Ignacio de Molina’s *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile* (1795), focuses on another territory strategically located on the periphery of the empire. Stolley examines the manner in which Molina rhetorically domesticates the Araucanians by presenting them not as savages but instead as eloquent, rational, and pragmatic individuals who possess the intellectual capability to participate in acts of political and civic engagement. As Stolley persuasively argues, “Molina puts the Araucanians on the map, both literally and figuratively” (53).

The following chapter, “Domesticating Nature: Félix de Azara’s *Viajes por la América Meridional* and Other Writings” looks at Azara’s efforts “to articulate enlightened science in a local borderlands context” (85). Stolley calls attention to the influence of Azara’s works on Charles Darwin who often quoted the Aragonese author and considered him a trustworthy source of knowledge about the fauna of South America and the domestication of feral animals. Azara’s act of domestication consists of the manner in which he observes, measures, and represents the utilitarian potential of nature in the territorial zones of the Rio de la Plata. His “lived experience and local expertise” enables him to master, possess, and domesticate nature and consequently shape the international view of the Spanish empire (97). Chapter 4 moves to a more challenging text, Catalina de Jesús y Herrera’s *Secretos entre el alma y Dios* (1758-160), to demonstrate how this Dominican nun domesticates her own view of Quito. According to Stolley, the domestication takes place within a local positioning that is conventual, urban, and regional. Jesús y Herrera is aware of the social, natural, and political disturbances that assault Quito at the time and introduces her convent as a home base from which she is able discursively to alleviate the disorders that permeate the convent walls from outside. Stolley argues that, “Herrera reimagines and domesticates the earlier Hapsburg imperial project of spiritual conquest in markedly local terms that reflect criollo preoccupations on the periphery of the Bourbon Empire during the late colonial period” (115). Finally, the last chapter, “Domesticating Gold: José Martín de Arrate’s *Llave del Nuevo Mundo* (1761), examines how Columbus’s discourse of gold is domesticated through an

emphasis on diversifying the production of metals including the development of new scientific techniques. In particular, Arrate argues for the need to recognize the city of Havana as a fundamental element and active contributor to these emergent imperial projects. Such domestication is infused by a profoundly patriotic view of his homeland. For Arrate, city growth and economic development is only possible thanks to the local individuals who contribute their labor and intellectual capacity. The chapter ends with a short section on the episode of the doubloons included in *El lazarillo de ciegos caminantes* (1775). Although it might appear as a digression, Stolley alludes to Carrió de la Vandra's work to offer another example in which "the narratives of amalgamation, negotiation, and circulation rewrite and domesticate the golden discourse of earlier centuries" (173).

The significance of this book relies upon three important aspects. First, it contributes to scholarly interdisciplinary discussions about the dynamic nature of the Enlightenment in eighteenth-century colonial Spanish America. Second, the book fills a void in the field of eighteenth-century studies by rescuing from oblivion a number of relevant colonial texts that provide a fascinating look at how the Enlightenment was read and interpreted from what were considered to be marginal zones of the Spanish Empire. Finally, and furthermore, the book contributes to interdisciplinary discussions about the continuities and discontinuities between both coloniality and modernity as it developed in eighteenth-century colonial Spanish America. *Domesticating Empire* will be instrumental to the ongoing debate about the meaning of the Enlightenment as a global phenomenon.

oo
Vicente Argüelles. *Receta instructiva y universalmente benéfica del nuevo invento del chocolate zamorano* (1798). Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos, 2012.

María Isabel Terán Elizondo
 Universidad Autónoma de Zacatecas

Como parte del proyecto de recuperación de textos literarios, históricos o antropológicos de interés para la provincia de Zamora, España, el Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo" publica en 2012 el opúsculo *Receta instructiva y universalmente benéfica del nuevo invento del chocolate zamorano*, del franciscano Vicente Argüelles. La edición reproduce una versión modernizada y anotada del impreso original, que apareció en 1798 en el número 489 del *Semanario de Salamanca*.

En el texto de la publicación periódica, desde una postura muy ilustrada, el autor y los editores proponen la utilidad del nuevo invento para el bien común, no sólo por sus propiedades nutritivas y medicinales, sino

Nicolás Bas Martín. *El correo de la Ilustración. Libros y lecturas en la correspondencia entre Cavanilles y el librero parisino Fournier (1790-1802)*. Madrid: Ollero y Ramos, 2013.

Gabriel Sánchez Espinosa
Queen's University Belfast

El valenciano Antonio José Cavanilles, en su calidad de preceptor de los hijos del duque del Infantado, residió en París entre 1777 y 1789, aprovechando este periodo para profundizar en sus estudios e investigaciones de botánica, que gradualmente le proporcionarían un renombre científico en toda Europa. Entre sus papeles en el archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, del que sería director entre 1801 y su muerte, sucedida en 1804, se conserva parte de la correspondencia mantenida con diversos libreros parisinos a su regreso a España, concretamente las cartas enviadas por éstos al botánico entre 1790 y 1802, pues no se han localizado las remitidas por Cavanilles. Jean-Baptiste Fournier, que le proveyó de libros, actuó de intermediario con otros libreros (Louis-Nicolas Prévost y Marie-Charles-Joseph de Pougens) y controló la distribución exterior de la obra del naturalista, fue el principal de sus corresponsales. A partir de la información contenida en dichas cartas, Bas Martín reconstruye minuciosamente el papel de Cavanilles como intermediario cultural entre España y Francia en la contradictoria década en que la España de Carlos IV pasó sin solución de continuidad del enfrentamiento político y militar a la alianza con la República Francesa. Lo significativo del caso fue que Cavanilles no solamente importó libros para su propio uso y disfrute, sino que se constituyó en el distribuidor madrileño de los libros encargados por intermediación suya por un grupo de nobles y eruditos españoles con los que el botánico mantenía una relación personal. A partir de listas adjuntas y menciones dispersas a todo lo largo de la correspondencia, Bas Martín realiza un inventario de los libros enviados desde París a Cavanilles y su círculo entre 1790 y 1802: Cavanilles (140 obras), marqués de Villafranca (74 obras), duque del Infantado (18 obras), duquesa del Infantado (13 obras), marqués de Santa Cruz (18 obras), duque de Aliaga (1 obra), conde de Saldaña (1 obra), condesa de Montijo (1 obra), Joaquín Lorenzo Villanueva (4 obras), Francisco Pérez Bayer (3 obras), Zenón Alonso (1 obra). Asimismo, se alude también en las cartas, pero sin suficiente detalle, a 334 obras destinadas al marqués de Tolosa, que no han podido ser identificadas.

Los primeros capítulos de esta monografía nos sitúan a Cavanilles en París como miembro de la *familia* del duque del Infantado, emparentado a través de su mujer la duquesa con la casa de los Salm-Salm y con pleno acceso tanto al *beau monde* como a los salones de la embajada de España, regentada por Aranda. Bas Martín describe la fascinación de Cavanilles por

la vida cultural parisina, al tiempo que hace un recuento de sus relaciones con una gran variedad de intelectuales y científicos franceses y europeos, residentes en un París que según el exjesuita Juan Andrés era entonces “la capital no tanto de la Francia como de toda la culta Europa”. Paralelamente se intercalan capítulos dedicados a París como núcleo productor y distribuidor del libro, tras los *arrêts* de 1777 que pusieron fin al monopolio ejercido por los libreros parisinos, y a la figura de Jean-Baptiste Fournier, activo en la capital entre 1777 y 1804, y muy bien conectado con Aranda, el secretario de embajada Ignacio de Heredia y el secretario de Gracia y Justicia, Manuel de Roda, todos ellos integrantes del llamado partido aragonés.

Sucesivos capítulos analizan el fondo de librería de Fournier, a partir de su catálogo del año 1801, catálogo que Bas Martín considera enfocado a un público español y europeo, más que exclusivamente francés, y la paradójica relación de Cavanilles con la *Encyclopédie Méthodique* de Panckoucke, contra la que arremetió durante su estancia en París al verse envuelto en la polémica en torno al artículo ‘Espagne’ de Masson de Morvilliers, pero de la que se convirtió en propagador a su regreso a España, al pasar por sus manos las sucesivas entregas destinadas a diversos individuos del círculo aristocrático con el que estaba conectado. Los dos últimos capítulos se dedican a considerar el circuito del libro entre Francia y España, es decir, el complejo organigrama comercial que conectaba a libreros, intermediarios, comisionados y transportistas que trasladaban los *ballots de livres* franceses y europeos de París a Madrid y remitían hacia París remesas de las obras del botánico para su distribución por toda Europa; así como a caracterizar y valorar las principales áreas temáticas en que se agruparían los libros importados por Cavanilles y su círculo (ciencias y artes, 40.6%; historia, 28.2%; bellas letras, 23.5%; religión, 5.5%; derecho, 1.9%) en relación con la posición y la mentalidad de dicho grupo de lectores, perteneciente a la élite social e intelectual.

Esta trabajada obra de Bas Martín subraya en todo momento la posición intermediaria de Cavanilles dentro de esta red de distribución cultural, pero en mi opinión no aclara del todo la vertiente económica de este trasvase. Como puede leerse claramente en la carta de Fournier al hermano de Cavanilles de 4 de agosto de 1805, escrita tras la muerte del botánico, ‘je ne lui ai fait passer d’argent d’ici (...) Il m’envoyoit des commissions de livres a fournir a differens personnes, alors je chargeois les memes personnes de payer a M. votre frère le montant des factures. C’est bien payer en livres’ (cita tomada por mí de una de las siete cartas incluidas íntegras en el anexo). Por todo ello, podríamos pensar que el botánico se sirvió de su red española de compradores de libros para poder repatriar en especie los beneficios económicos que le reportaba la venta de sus obras en París y otras ciudades europeas, que le abonarían en Madrid sus contactos nobiliarios e intelectuales al entregarles sus encargos. Aunque todo esto se vislumbra en el texto, este factor comercial de la labor intermediaria de

Cavanilles con respecto a su círculo madrileño no aparece debidamente explicitado. Para terminar, querría también indicar que me parece discutible la preferencia, casi general y muy reiterada, por el término ‘abad’ frente a ‘abate’ para expresar o traducir lo que el francés ‘abbé’ cuando se hace referencia a los eclesiásticos dieciochescos a la moderna, no obstante su ocasional presencia o alternancia en algunos textos españoles del dieciocho.

No tengo duda que esta recomendable obra del profesor Bas Martín, que recibió el premio nacional de bibliografía de la Biblioteca Nacional de España correspondiente al año 2011, será un estupendo acicate a próximos y necesarios estudios bibliográficos que descendan a ilustrarnos en el detalle de lo que fue la realidad del *cultural transfer* durante nuestro siglo XVIII e Ilustración.

oo
Andoni Artola Renedo. *De Madrid a Roma. La fidelidad del episcopado en España (1760-1833)*. Gijón: Trea, 2013.

Joaquín Álvarez Barrientos
 CSIC, Madrid

Si el cambio de siglo en España, en la Europa del momento, fue importante, no podía no serlo para la Iglesia y sus relaciones con el orden político. Cuando se avanzaba en procesos seculares y en la creación de los estados modernos, los miembros de la Iglesia defendieron su fidelidad a uno de los dos poderes que se la pedían. Esto, que ya se sabía, es lo que se estudia en este libro pero desde una perspectiva nueva que aporta mayor comprensión al fenómeno y a la historia. Se estudian aquí, siguiendo el método de la prosopografía, los obispos nombrados entre 1760 y 1833, y a este método se une el del conocimiento de sus relaciones personales, lo que explica la razón de muchas decisiones y actuaciones, en definitiva, la razón del rumbo de la historia.

En este trabajo se conectan actores sociales con ideas e instituciones, de modo que se pueden conocer las dinámicas que intervienen a la hora de producir un cambio: afinidades, conflictos de intereses, compromisos, traiciones, el modo en que se abandonan unas ideas y se toman otras. Este análisis permite al autor escapar de generalidades al estudiar los fenómenos suponiendo que los miembros de un grupo o clase piensan del mismo modo, tienen los mismos intereses, etc., por pertenecer a ese grupo o profesión. Lo que Artola hace es casi un estudio de psicología de las relaciones, útil porque las motivaciones personales y las relaciones que tiene el individuo explican mejor y más las razones de los cambios, las formas de los campos, los derroteros políticos, etc.

Para dibujar el mapa, traza la carrera de más de quinientos obispos, sigue su trayectoria vital, observa afinidades, vínculos, modo de reclutamiento, reconstruye las redes que los unen, para conocer las influencias y las resistencias de los diferentes grupos, así como estudia las relaciones que estos hombres de Iglesia tienen con elementos que no pertenecen a la institución, en especial con las élites políticas, pues esas relaciones (o su falta) explican la aceptación (o no) de la política regia y su toma de posición.

De este análisis se concluye, entre otras cosas, que el rey no tenía tanto poder sobre el episcopado como creíamos, pues la elección la hacía entre el grupo previamente seleccionado por la jerarquía eclesiástica. Es decir, que la Iglesia tenía en todo momento control sobre la selección, lo que influía, a su vez, sobre los posibles aspirantes que, para ser elegibles, habían de adaptar su conducta, sus ideas, sus amistades, su modo de entender la labor pastoral a las de aquellos que guiaban a la Iglesia en España, a las de los seleccionadores. Así, del mismo modo que los escritores o académicos tenían un *cursus honorum* determinado para conseguir cargos y distinciones en la Corte, los eclesiásticos que querían hacer carrera y lograr apoyos, habían de adaptar sus ideas a las de los poderosos que gestionaban la dirección de la Iglesia. Este hecho ha de hacernos pensar sobre el modo y la razón por la que se adoptan unas ideas y no otras (sean o no modernas) y sobre el modo en que evolucionan las directrices políticas, así como puede explicar con facilidad que alguien (también una institución) cambie las suyas en función de la conveniencia del momento. De ahí la necesidad de hacer cada vez más historia de los contextos y de no disociar de ellos las ideas y a los individuos. Es algo que ya nos había enseñado Julio Caro Baroja hace muchos años, cuando denunciaba una y otra vez que en los estudios y análisis modernos se olvidaba algo obvio: que aquello que estudiamos lo producen los hombres, cuando no, simplemente, nosotros estudiamos a los hombres, de manera que nuestro conocimiento, que es falible, lo será menos en la medida en que no olvidemos que los individuos tienen pasiones, intereses, etc., y que no son meros fantasmas o solo nombres.

Este libro, ejemplar en su rigor, coherente, no parte de aprioris que hay que confirmar, sino que seguimos a los individuos en sus decisiones, en sus circunstancias, de modo que avanzamos con ellos construyendo su historia. No estamos, por tanto, ante una genealogía, sino ante el relato de cómo tras la extinción de una jerarquía se levanta otra totalmente fiel a la Santa Sede, una vez rotas las relaciones por parte de los preladados con el mundo político.

oo
Lecturas del legado español en la Europa ilustrada. Ed. José Checa Beltrán. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2012.

Clorinda Donato
 California State University, Long Beach

José Checa Beltrán has assembled a collection of essays resulting from the work of a research group in Europe whose charge was that of finding, and tracing, a counter-intuitive discourse that was favorable to Spain in the eighteenth century, eschewing the facile application of the label “leyenda negra” to everything that Spain represented. While American and Latin American scholars have repeatedly addressed the need to retread the well-worn vehicles of criticism and scorn that were heaped upon the Spanish nation and its culture in the eighteenth century, this volume is among the first to reflect a Spanish research agenda set to respond to the many questions that eighteenth-century Spain bashing has left unresolved. Despite the innovative nature of the task, however, the results are mixed, suffering from a lack of consideration of more recent scholarship and secondary sources, which would have certainly sharpened the focus of the volume. It is surprising, for example, that the groundbreaking work of Jorge Cañizarres-Esquerro or Gabriel Paquette receive not a single citation in the entire volume. While defined as specifically European in scope, *Lecturas del legado español* could nonetheless have benefited from a greater influx of cross-cultural material beyond the only article to include a discussion of a non-European source, Esther Martínez Luna’s “La cultura literaria española en el primer cotidiano novohispano: el *Diario de México*.”

While the themes of canon, nationalism, and ideology were selected as the guiding principles of investigation for the authors of these essays, we note that these topics are not particularly helpful for rethinking Spain’s legacy in the European eighteenth century, since they are among the most obvious and are no different from those that have informed research in the past. Nonetheless, several of the contributions deepen our understanding of European reactions to the Spanish empire by expanding the number of source texts beyond those normally considered. A case in point is Françoise Etiènvre’s “Montesquieu y Voltaire: sus visiones de España” which goes far beyond the well-known diatribes against Spain contained in the *Lettres persanes* or in *Le Siècle de Louis XIV* to explore the philosophes’ oeuvre, showing the extent to which Spain informed a comparative view of France and Spain in texts such as Montesquieu’s *Mes pensées*, in which Montesquieu ponders what the outcome might have been had Descartes gone to Mexico a hundred years before Cortez, or how Voltaire is equally critical of Spain’s expulsion of the Moors and France’s ejection of the Huguenots, offering a more nuanced view of the French critique of Spain. José Checa Beltrán has also brought new sources to our attention in

“Lecturas sobre la cultura española en el siglo XVIII francés” in which he discusses the presence of Spanish culture in the periodicals *L’Espagne Littéraire*, the *Tableau de l’Espagne Moderne*, and the *Mémoires de Trévoux*, noting, in particular, how *L’Espagne Littéraire* had taken a thoroughly proactive position on Spanish culture. He points out that the positive reviews of Spanish culture that appeared in these periodicals were written by journalists who had little to no contact with the philosophes and whose views ran counter to what we consider to be the French view of Spain. Checa’s line of research is promising and can be amplified to include other journals, such as the *Esprit des Journaux* published in Belgium that takes Masson de Morvilliers to task for the unsubstantiated claims made in his writings about Spain in the *Encyclopédie méthodique*.

Beltrán’s introduction to the volume reminds readers of the politics involved in France’s push for European literary hegemony and how ultimately France, Italy, and Spain were locked into a debate over present and past glory as they jockeyed for position both in the future and for posterity. To this end, the essay by Maurizio Fabbri, “No solo polémicas. La difusión de la cultura española en la Italia de la Ilustración” adds new voices to the standoff that had developed between the former Italian Jesuits Saverio Bettinelli and Girolamo Tiraboschi and Spanish Jesuits Francisco Xavier Llampillas and Juan Francisco Masdeu. They debated whether Spanish literature was responsible for the bad taste in Italian letters in the eighteenth-century. Their deadlock was broken by Juan Andrés from Valencia, and Giambattista Conti whose objectivity assigned responsibility for literary decadence to both parties, while at the same time recognizing the literary attributes of each.

Contributions on the discussion of Spanish letters in the German periodical press and in Romanian libraries also furnish fresh sources that demonstrate the vitality of Spanish culture and networks, often established through translation. In closing, Fernando García Lara’s “Importancia de los materiales paraliterarios en la imagen de España en el siglo XVIII” opens up one of the potentially richest avenues of study for better understanding the status of Spain in eighteenth-century Europe. Letters, travel writing, encyclopedias, and dictionaries constitute the corpus labeled “paraliterario” (a term that despite the author’s claims to the contrary, immediately lowers the status of this material). While Lara describes in general terms the extent and potential impact of this material, it would have been more satisfying to read a more in-depth article on one of the “paraliterary” genres, i.e., encyclopedias or travel literature. Among the overlooked sources in this category is Masson de Morvillier’s 1776 *Abrégé élémentaire de la Géographie universelle de l’Espagne et du Portugal*, which already contains in embryonic form the negative characterizations of Spain and the Spanish people that would fill the pages of the article “Espagne” in the *Encyclopédie méthodique* some seven years later.

Lecturas del legado español en la Europa ilustrada is a valuable reference work for the sheer number of new sources that it identifies and brings to our attention for further consideration and study.

NOTA

Los editores del *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* solicitan contribuciones de los eruditos sobre temas del dieciocho. Los interesados deben ponerse en contacto con el profesor José Manuel González Herrán:

Josemanuel.gonzalez.herran@usc.es

